vina, enseñaron á los pueblos que no habia Dios, de la religion los condujeron à la irreligion. En Prusia, segun las leyes de Falk, tristemente célebres para los católicos, ya no habia necesidad de la intervencion religiosa en el nacimiento, ni en el matrimonio ni en la muerte; la vida del hombre podia deslizarse tranquilamente sin aquella, podia venir al mundo y salir de él sin la bendicion de Dios. En consecuencia, los sacramentos del bautismo, del matrimonio y la extremauncion quedaron abolidos como inútiles. ¿Y con qué se sustituyó la mano de Dios? con la mano del Estado, porque "en el dominio de este mundo—como proclamó el príncipe de Bismarck en uno de sus discursos de aquella época—el Estado tiene la propiedad y la preeminencia." En ese mismo discurso pronunció el Canciller, si mal no recordamos, aquella arrogante cuanto aplaudida frase: "Nosotros no iremos á Cannosa."

En esta situacion lamentable del mundo, cuando todos los Estados de Europa eran gobernados por instrumentos ciegos del masonismo, cuando todos renegaban de las doctrinas salvadoras de la fé cristiana, es cuando aparece en la silla de Pedro el actual Pontífice Leon XIII.

Veámos, pues, su conducta y los hechos de su luminoso Pontificado.

II.

LOS PRIMEROS ACTOS DE LEON XIII

Cada nuevo Pontificado, como es de suponerse, ocasiona cambios en el personal del gobierno y córte del Vaticano: Leon XIII no quiso introducirlos sino despues de maduro y detenido exámen. Entregóse, pues, al estudio y meditacion de este asunto, y tanto trabajó en él los primeros ocho dias despues de su eleccion, que cayó enfermo y suspendió las recepciones.

Lo que más le preocupaba era el nombramiento del Secretario de Estado, cargo importantísimo en la corte de os Papas. Nunca habia sido tan difícil como entónces la

situacion de la Santa Sede, y hé aquí por qué exigia de parte del Secretario de Estado gran soltura y consumada experiencia en los negocios, cualidades que el Padre Santo encontró en el Cardenal Franchi, que fué inmediatamente designado. En efecto, este príncipe de la Iglesia tenia todas las cualidades necesarias para colocarse á la altura de su gravísimo destino, erudicion profunda, sagacidad diplomática, afabilidad exquisita, presencia simpática, carácter firme y golpe de vista seguro. Habiendo desempeñado el cargo de Nuncio en Madrid, supo captarse las simpatías generales, y en el corto tiempo en que fungió de Secretario de Estado pudo demostrar su gran valía: á él fué debido que se hiciera posible la presencia en Kissingen del Nuncio Apostólico de Baviera y la conferencia que tuvo éste con el príncipe de Bismarck. Pronto, por desgracia habia de sucumbir, víctima de su deber, para ser sustituido por el Cardenal Nina, el confidente y consejero de sus proyectos.

Leon XIII confirmó en sus cargos á los Prefectos de las Congregaciones; al Cardenal Monaco de la Valetta en el de Vicario general de Roma y al Cardenal Billio en el de Director de la Penitenciaría.

El Cardenal Morichini fué nombrado Prefecto de la Signatura de Justicia; el Card. Martinelli, Prefecto de la del Indice; el Card. Bartolini Prefecto de la de Ritos; y el Card. Mertel, Secretario de los Memoriales.

La Prefectura de la Propaganda, que desempeñaba el Card. Franchi, fué confiada al Card. Simeoni, y el Card. Di Pietro, Subdecano del Sacro Colegio quedó de Camarlengo de la Santa Iglesia: así proveyó el nuevo Pontífice los cargos más honrosos y delicados, acreditando una vez más con su acierto, su perspicacia y su celo por el bien y la prosperidad de la Iglesia.

×

Leon XIII se negó á conceder las gratificaciones que se acostumbraban dar á ciertos empleados del Vaticano, al

advenimiento de un Papa, pues no existiendo ya, en virtud del nuevo órden de cosas, la Cámara Apostólica, de donde se tomaban los fondos, y viéndose reducida la Sante Sede al extremo de vivir con las limosnas de los fieles, tenia el deber de conducirse con parsimonia, suprimiendo larguezas, é introduciendo economías, que aumentasen la parte de los pobres.

Otra reforma de importancia introdujo el Sumo Pontífice en la que era ántes Cámara Apostólica: los clérigos que la componian estaban encargados de la administracion temporal de los Estados Pontificios, y en tal concepto desempeñaban cargos tan importantes, que su decano alcanzaba comunmente la púrpura cardenalicia; pero despues de 1870 esos cargos fueron puramente nominales, así como los de Oidores de la Rota y de otros prelados de diferentes colegios. Los titulares no tenian, pues, otra ocupacion que la concerniente á la dignidad de la prelatura. Por esto dispuso el Padre Santo que pasasen á ocupar un lugar en las Congregaciones pontificias, donde el despacho de los asuntos reclamaba urgentemente su presencia, para obtener de esta suerte mayor prontitud y expedicion en los numerosos negocios que afluyen á Roma de todos los puntos del globo, y para aprovechar todas las capacidades y energías cristianas.

Así imprimia el nuevo Gerarca, hasta en asuntos puramente administrativos, la huella de sus primeros pasos; y es que un verdadero carácter, como el de Leon XIII, tiene su manera de ser especial, é imprime sus rasgos esenciales en todo lo que le rodea.

×

La energía del nuevo Papa de nadie era desconocida; pero como no le falta aquella laudable templanza, aquel tacto exquisito que son compatibles con las exigencias severas de la justicia, cábele á Leon XIII la gloria de haber iniciado con las potencias que tenian interrumpidas sus relaciones con la Santa Sede una conciliacion discreta,

justamente apreciada por aquellos á quienes procuraba atraerse.

Así, Su Santidad se dirigió á los gobiernos hostiles ó disidentes, por medio de las siguientes cartas:

CARTA DE SU SANTIDAD Á S. M. EL EMPERADOR DE RUSIA.

"Leon XIII, Papa, al muy Serenísimo y muy poderoso Emperador y Rey, salud:

"Por los designios impenetrables del Señor y sin ningun mérito de Nuestra parte, Nós hemos sido elevado á la Silla del Príncipe de los Apóstoles, y cumplimos el grato deber de dar conocimiento de este hecho á V. M. I. y R., bajo cuyo cetro poderoso y glorioso viven tantos hombres adictos á nuestra Santa Religion.

"Sintiendo que no existan las relaciones que ántes existian felizmente entre la Santa Sede y V. M., Nós apelamos á la magnanimidad de su corazon para obtener que la paz y tranquilidad de las conciencias sea devuelta á esa parte considerable de sus súbditos, los cuales no dejarán, como se lo impone la misma fé que profesan, de mostrarse respetuosos y fieles hácia V. M. con la más escrupulosa sumision. Plenamente asegurado de la justicia de V. M., Nós imploramos al Señor para que le conceda los dones del cielo con abundancia, y le suplicamos se digne hacer que V. M. se una á Nós por los lazos de la caridad.

"Dado en Roma en la Basílica de San Pedro el 28 de Febrero de 1878, primer año de nuestro reinado."

Respuesta del Emperador á la notificacion de Su Santidad Leon XIII, dada en San Petersburgo el 5 de Mayo de 1878.

"Hemos recibido la notificacion que Vuestra Santidad nos ha hecho de su advenimiento al Trono Pontificio y el

deseo que nos expresa para que se restablezcan las buenas relaciones entre nuestro Gobierno y la Santa Sede católica Romana, con ventaja de los pueblos que en nuestro Imperio profesan esa Religion. Nós participamos del deseo de Vuestra Santidad. La tolerancia religiosa es un principio consagrado en Rusia por las tradiciones políticas y las costumbres nacionales.

"No ha dependido de Nós que la Iglesia católica Romana, como todas las que existen en nuestro Imperio bajo la egida de las leyes, no haya cumplido con plena seguridad la mision que la Religion, extrictamente extraña á las influencias políticas, está llamada á ejercer para la edificacion y la moralizacion de los pueblos. Vuestra Santidad debe estar convencido de que, dentro de sus límites, será acordada á la Iglesia, de la cual es el Jefe espiritual, toda la proteccion compatible con las leyes fundamentales de nuestro Imperio, que es nuestro deber hacer respetar, y que Nós secundaremos con eficacia todos los esfuerzos que tiendan al bienestar religioso de Nuestros súbditos del rito católico romano."

A una carta idéntica á la que dirigió Su Santidad al Emperador de Rusia, contestó el Emperador de Alemania en la forma siguiente:

"*Guillermo, por la gracia de Dios Emperador y Rey, á Leon XIII, Soberano Pontífice de la Iglesia Católica Romana, salud:*

"Hemos recibido con reconocimiento, por mediacion del Gobierno Confederado de S. M. el Rey de Baviera, la carta del 20 de Febrero, en que Vuestra Santidad ha tenido la bondad de informarnos de su elevacion á la Silla Pontificia.

"Os felicito sinceramente porque los votos del Sacro Colegio se hayan reunido en vuestra persona, y os deseo

de todo corazon un Gobierno bendecido por la Iglesia confiada á vuestra guarda. Vuestra Santidad quiere con razon que nuestros súbditos católicos, lo mismo que los otros, presten á la autoridad y las leyes la obediencia que responde á las enseñanzas de la fé comun cristiana.

"Refiriéndonos á la ojeada que Vuestra Santidad arroja sobre el pasado, puedo añadir que los sentimientos cristianos del pueblo aleman han conservado la paz en el país y la obediencia hácia las autoridades; y que ellos garantizan que estos preciosos bienes serán igualmente conservados en el porvenir.

"A las palabras amistosas que Nos dirigís, añado voluntariamente la esperanza de que estareis dispuesto, con la influencia poderosa que la Constitucion de Vuestra Iglesia concede á Vuestra Santidad sobre todos los siervos de la misma, á obrar de manera que los que han sido negligentes hasta aquí para obedecer las leyes del país que habitan, seguirán el ejemplo del pueblo cuya educacion espiritual les está confiada.

"Ruogamos á Vuestra Santidad reciba las seguridades de nuestra más alta consideracion.

"Berlin, 24 de Marzo de 1878.

GUILLERMO, Emperador y Rey.

"Firmado: DE BISMARCK."

En estos mensajes de Su Santidad resulta, no solo su lenguaje conciliador, sino tambien su delicada caridad, porque muy léjos de acumular recriminaciones, léjos de herir susceptibilidades, el Soberano Pontífice dando muestras de elevadísimo consejo y del más fervoroso celo evangélico, se limitó por el contrario, á formular deseos de paz para ver de lograr el bien de las almas y la paz religiosa del mundo; consejo, celo y deseos que encontraron eco bien pronto en todos los corazones generosos. Así, en las con-

testaciones de los Jefes de Estados disidentes, nótase la admiracion que causa la caridad del lenguaje Pontificio.

×

A otra carta dirigida por la Santidad de Leon XIII al Presidente de la Confederacion Suiza, en la que expresaba idénticos deseos que á los emperadores de Prusia y Rusia, contestó el primer magistrado de aquella República lo siguiente:

"SANTÍSIMO PADRE:

"Por Breve del 25 de Febrero de este año se ha dignado Vuestra Santidad dar conocimiento al Congreso federal de la Confederacion Suiza de su advenimiento á la Sede Apostólica; y éste Consejo levantó con altísimo interés acta de esta comunicacion. Tambien no quiere dejar pasar esta ocasion de ofrecer á Vuestra Santidad sus felicitaciones más sinceras y su profundo agradecimiento por el Breve con que lo ha honrado.

"En lo que concierne á la situacion de la Religion Católica en Suiza, que Vuestra Santidad califica de deplorable, el Consejo federal debe hacer notar que ésta Religion goza, como los demás cultos, una libertad garantizada por la Constitucion, bajo la sola reserva de que las autoridades eclesiásticas no intervengan en los derechos y competencias de los Estados, ni en los derechos y libertades de los ciudadanos.

"El Consejo federal secundará con gusto en su esfera de accion los esfuerzos de Vuestra Santidad para la paz religiosa y buena armonía entre los diversos cultos de Suiza; y bajo el imperio de estos sentimientos aprovecha esta primera ocasion de presentar á Vuestra Santidad la expresion de su elevada consideracion y profundos respetos y de recomendarse con ellos á la proteccion del Todopoderoso.

"Berna, Abril 5 de 1878.—En nombre del Consejo Federal Suizo, el Presidente de la Confederacion, Firmado:

SLHENK.—El Canciller de la Confederacion, Firmado: SIHENNS."

×

A la sazon regía los destinos de nuestro país el general Diaz, elevado á la primera magistratura por el triunfo reciente del Plan de Tuxtepec. Tambien á él se dirigió Su Santidad, en estos términos:

"A SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA,

LEON XIII, PAPA.

EXCELENTISIMO SEÑOR, SALUD.

Elevado por la voluntad divina, aunque sin mérito de Nuestra parte, à la sublime Cátedra del Príncipe de los Apóstoles, Nos apresuramos á dar de ello conocimiento á Vuestra Excelencia, en el convencimiento de que esta comunicacion personal pueda seros grata. Aflígenos en esta ocasion el que las amistosas relaciones que existian en otro tiempo entre la Santa Sede y la República Mexicana hayan sufrido en estos últimos años una interrupcion deplorable, y por otra parte el que la situacion de la Iglesia Católica sea en México igualmente deplorable.

"Confiando en los sentimientos de justicia que animan á Vuestra Excelencia y al pueblo mexicano, Nós esperamos que no se tardará en encontrar los oportunos y eficaces remedios de estos males; y abrigando esta dulce esperanza, Nós rogamos al Señor derrame sobre ella la abundancia de los dones celestiales; y al mismo tiempo le suplicamos se digne reunirla á Nós con los lazos de la más perfecta caridad.

"Dado en San Pedro de Roma, el 25 de Febrero de 1875, año primero de Nuestro Pontificado.

Firmado: LEON XIII, PAPA.

No hemos podido haber á las manos, á pesar de nuestra diligencia, la contestacion á este Breve, para publicarla; pero cualquiera que haya sido, no dió resultados prácticos aquí donde el liberalismo solo pudo escalar el poder á fuerza de sangrientas revoluciones, no para garantizar las libertades que inscribió en su bandera, sino para oprimir y vejar á la Iglesia y sus hijos.

Dichosamente, no sucedió lo mismo en todas partes, pues los esfuerzos del Papa no tardaron en ser coronados por el éxito más lisonjero. De los Jefes de otros Estados disidentes, obtuvo desde luego contestaciones sumamente corteses y promesas solemnes de cooperar á la realizacion de los deseos formulados por el Padre comun de los fieles en pro de los intereses de la Iglesia. Las relaciones de España con la Santa Sede se estrcharon más, y los lazos que unian al Vaticano con la corte de Viena se consólidaron tambien con recíprocos testimonios de sincera y profunda amistad, como lo prueba el que Leon XIII, de acuerdo con el gobierno austriaco, restableció los obispos en Bosnia y Herzegovina. Portugal reanudó sus antiguas relaciones con el Vaticano y mejoraron algo las del Imperio aleman, en las repúblicas centro-americanas y en el Brasil se abrió una era de paz religiosa. En Iglaterra la opinion pública; impresionada con el espíritu benevólo del Sumo Pontífice, se manifestó de una manera ostensible en favor de la Santa Sede, mientras el gobierno de Baviera, que le era àntes hostil, cedió á las justas reclamaciones del Soberano Pontífice, dejó de protejer á los *viejos católicos* y pudo nombrarse el arzobispo de Munich.

III.

EL PRIMER CONSISTORIO DE LEON XIII.—LA ENCICLICA INSCRUTABILI.—AUDIENCIAS PONTIFICIAS.

Celebró el nuevo Papa su primer Consistorio el 25 de Marzo. Esperábase con ansiedad este acto, porque al dirigirse al Sacro Colegio debia abrirle su corazon y comunicarle sus pensamientos trazando la línea de conducta que se proponia seguir.

A las diez de la mañana, el Padre Santo, revestido de la gran capa pluvial de damasco rojo y ceñida la frente con la mitra de oro, ocupó el Trono y dijo á los Emmos. Cardenales:

"VENERABLES HERMANOS:

"Cuando en el mes pasado nos vimos llamados por vuestros votos á regir el timon de la Iglesia universal y á ocupar en la tierra el lugar del Príncipe de los Pastores, que es Jesucristo, sentimos repentinamente oprimírsenos el corazon con pena y angustia grandísima. Nos infundió pavor indecible, por una parte, el profundo conocimiento de nuestra indignidad, y por otra, la flaqueza de nuestras fuerzas, completamente insuficientes para soportar tan grave carga, flaqueza que nos parecia tanto mayor, cuanto más hermoso y más espléndido resonaba en todo el mundo el nombre de nuestro inmortal antecesor Pio IX.

"Él, en efecto, Pastor de la grey católica peleando siempre heróicamente por la verdad y la justicia, y sosteniendo maravillosamente fuertes trabajos en el gobierno de la Cristiandad, no solamente habia iluminado esta Sede Apostólica con el resplandor de sus virtudes, sino que tambien habia infundido tanto amor y asombro en toda la Iglesia, que verdaderamente del mismo modo que se ha excedido á todos los Romanos Gerarcas en la duracion del Pontificado, puede decirse que ha recibido en mayor número que todos ellos pruebas insignes de pública y constante simpatía.

"Por otra parte, nos desanimaba el tristísimo estado que guarda en nuestros dias, casi en todo el mundo, no solo la humana sociedad, sino tambien la Iglesia Católica, y especialmente esta Sede Apostólica, que, despojada violentamente de su dominio temporal, se ve reducida al extremo